

VADILLO MUÑOZ, Julián: *Del pensamiento a la organización. Socialismo en el siglo XIX. Raíces, origen y desarrollo del laboratorio socialista en el siglo XIX.* Madrid, Queimada Ediciones, 2017. 150 páginas. ISBN: 978-84-16674-02-2.

En el presente libro de Julián Vadillo Muñoz, *Del pensamiento a la organización. Socialismo en el siglo XIX. Raíces, origen y desarrollo del laboratorio socialista en el siglo XIX*, su autor tiene como objetivo reconstruir los inicios del socialismo a lo largo del siglo XIX, poniendo el énfasis en su nacimiento y en sus diversas corrientes, de mano de sus principales ideólogos. Es decir, Julián Vadillo analiza todas aquellas corrientes que tuvieron como objetivo la transformación de la sociedad, y que se enmarcaron dentro del socialismo, base del movimiento obrero. El marco espacial es el de la Europa del siglo XIX, destacando en esta obra el desarrollo del pensamiento francés, inglés y alemán. Una Europa donde estaban teniendo lugar una serie de cambios económicos, políticos y sociales producidos por la implantación del sistema capitalista. No obstante, Julián Vadillo se retrotrae en el tiempo, para acudir al análisis de los primeros pensadores renacentistas que introdujeron una serie de premisas que con posterioridad utilizaron los pensadores socialistas europeos del siglo XIX. Acompañando al estudio de las ideas y corrientes de pensamiento, Julián Vadillo también elabora, en el presente trabajo, un análisis de la vida y obra de los pensadores más destacados dentro del socialismo decimonónico. Estas biografías, junto con la contextualización, ayudan al lector a entender mejor el desarrollo del pensamiento de los diferentes autores estudiados en el presente trabajo.

Un aspecto importante de esta obra es su carácter divulgativo. En apenas 150 páginas, Julián Vadillo consigue, de forma clara y

concisa, recoger las corrientes de pensamiento y a sus autores a lo largo de casi un siglo (desde 1789 a 1871, o lo que es lo mismo, desde la Revolución Francesa hasta la Comuna de París). A través de una gran destreza en la escritura, Julián Vadillo nos ha presentado una obra de síntesis dirigida al gran público. Es una obra básica sobre los orígenes del movimiento obrero y, por lo tanto, ofrece a sus lectores una base de conocimientos sobre el socialismo y sobre sus protagonistas. Sin embargo, ni la síntesis ni el carácter divulgativo de este trabajo merman su carácter científico y mucho menos su rigor historiográfico. *Del pensamiento a la organización. Socialismo en el siglo XIX* no adolece de ninguna carencia desde el punto de vista de la historiografía. Prueba de ello es el ímprobo trabajo de su autor para realizar un estudio exhaustivo sobre los orígenes del socialismo. Como muestra, Julián Vadillo ha realizado un análisis de todos los pensadores, incluyendo a las mujeres que contribuyeron a dar forma al incipiente movimiento obrero. Una visibilización de las mujeres como productoras de ideas revolucionarias y como revolucionarias a pie de calle, junto a sus compañeros varones, haciendo valer todas sus contribuciones en ambos ámbitos. Es importante destacar este aspecto porque, en general, han sido silenciadas y ocultadas por la historiografía.

Esta obra está compuesta por siete capítulos precedidos de una introducción y culminado con unas conclusiones. Tras la introducción, que le sirve al autor para enunciar de forma breve el contenido de su obra, dedica el primer capítulo a los antecedentes ideológicos anteriores al siglo XIX. Pensadores influyentes del siglo XV que en su época fueron perseguidos por formular semejantes principios de igualdad y lucha contra la injusticia. Pero que realizaron una serie de planteamientos intelectuales que influyeron en los pensadores socialistas del siglo XIX, principal

foco de atención de la presente obra. En los capítulos posteriores, Julián Vadillo analiza las diferentes corrientes de pensamiento que se fraguan de distintos países europeos. De esta forma, el autor explica cómo se forman diferentes corrientes de pensamiento y acción en función de los aspectos culturales, sociales y económicos de cada país, además de por sus repertorios de movilización social y protesta y organizativos. Estos países serían Francia, Inglaterra y Alemania, que corresponderían, respectivamente, con los capítulos segundo, tercero y cuarto. En el quinto capítulo Julián Vadillo analiza cómo las corrientes de pensamiento van materializándose en actividades organizadas contra los abusos del Estado y las clases dominantes. No obstante, el punto culminante en cuestiones organizativas no se dio, en el tiempo que aborda el presente estudio, hasta la Comuna de París de 1871, estudiada en el capítulo siete. Hay que tener en cuenta que para llegar a este momento es necesario el estudio de dos corrientes ideológicas fundamentales dentro del movimiento obrero, el anarquismo y el comunismo, con sus figuras más representativas, Mijail Bakunin y Karl Marx respectivamente. Este aspecto es trabajado, como dicta la lógica cronológica, en el sexto capítulo, antes de introducirnos en el séptimo, el de la Comuna de París. Este trabajo cierra con unas conclusiones que le sirven al autor para recoger los principales logros alcanzados por los intelectuales socialistas estudiados y su influencia en el movimiento obrero posterior.

A continuación, se procederá a realizar un análisis más exhaustivo sobre el contenido de los capítulos que conforman esta obra, tras su enunciación en el párrafo anterior. En el primer capítulo, dentro de los autores precedentes del socialismo del siglo XIX, Julián Vadillo centra su atención en figuras como la de Tomás Moro con su obra *Utopía*, François Rabelais y su *Gargantúa y Pantagruel*

y Tommaso Campanella con su obra *Ciudad del Sol*, dentro de los siglos XV y XVI. Julián Vadillo estudia el contenido de estas obras y el significado que le dieron sus autores, todo ello enmarcado dentro del contexto que vivió cada erudito mencionado y sus influencias previas provenientes de la antigua Grecia o de predecesores y contemporáneos como Erasmo de Rotterdam o Nicolás Maquiavelo. Sin embargo, este capítulo no solo se centra en estos lejanos antecedentes temporales, sino que también estudia los acontecimientos e ideas puestas en juego en la Revolución Francesa de 1789, con autores como Meslier, Morelly, Gabriel B. Mably o Babeuf y su obra *La conspiración de sus iguales*.

En el segundo, tercero y cuarto capítulo, Julián Vadillo estudia las principales corrientes de pensamiento dentro del socialismo de Francia, Inglaterra y Alemania. A través de figuras como el conde de Saint Simon, Charles Fourier y sus falansterios, el humanismo de Joseph Dejacque, o las corrientes socialistas de Louis Blanc, Auguste Blanqui y Pierre Joseph Proudhon. Estos autores fueron los principales promotores de la movilización obrera y de su organización, ya sea en proyectos paralelos al estatal, como los de Saint Simon o C. Fourier, o de movilización contra las políticas del Estado/ contra el Estado de autores como A. Blanqui o P.J. Proudhon. En el caso inglés, estudiado en el tercer capítulo, el acento se pone en autores como William Godwin, Robert Owen o el movimiento Luddita. También aprovecha Julián Vadillo para estudiar, o por lo menos hacer mención de destacados pensadores estadounidenses influenciados por corrientes inglesas de pensamiento, principalmente. Estos serían Henry Thoreau, Benjamin Tucker o Lysander Spooner entre otros. El cuarto capítulo se centra en Alemania y en sus principales intelectuales, tales como C.M. Wieland con sus obras *El espejo de oro* u *Obras póstumas*

de Diógenes de Sínope, J.J. Wilhem Heinse o Adam Weishaupt.

El quinto capítulo se centra en la constitución de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la AIT. Se centra en sus orígenes, en cómo se creó y cómo evoluciona hasta su posterior escisión entre anarquistas y comunistas, escisión que viene desarrollada en el siguiente capítulo junto con el análisis de ambas corrientes y de sus autores, M. Bakunin y K. Marx, respectivamente. Julián Vadillo incide más en la figura del anarquista Bakunin que en la de Marx por ser prioritario en este estudio, el análisis de las corrientes antiautoritarias y antiestatales. No obstante, la figura de Marx y el marxismo no se descuidan y son objeto de análisis por parte del autor. El libro cierra con un último capítulo, el séptimo, y centra su análisis en la Comuna de París y en su impacto posterior en Europa, tanto en los años posteriores con movilizaciones en Francia, principalmente, como años después, extendiendo su obra a acontecimientos tales como la Revolución Rusa de 1917 o la española de 1936.

Lejos de ser una sucesión de autores y obras, el presente estudio es un trabajo de análisis de las ideas que conformaron las bases

ideológicas del movimiento obrero posterior. Un trabajo donde Julián Vadillo ha combinado aspectos biográficos, contextuales e ideológicos. Ha desarrollado como se tejieron las influencias entre autores y como estos llevaron a cabo la materialización de sus ideas a través de actos de protesta y organización al margen del Estado y el sistema capitalista. Un aspecto a tener en cuenta de la presente obra es que su autor pone el énfasis dentro de los movimientos antiautoritarios promovidos, por ejemplo, por P.J. Proudhon o Bakunin. Por tanto, y dada la extensión de su obra y lo amplio del tema, Julián Vadillo ofrece un esbozo, una base del complejo y productivo siglo XIX dentro de la conformación del socialismo. Sin embargo, la extensión no hace mella en la profesionalidad del autor, y su obra no adolece de carencias. Nos encontramos ante un relato breve, exhaustivo, bien redactado y de lectura rápida, que nos ofrece un pequeño boceto del complejo mundo de las ideas que dieron forma al socialismo durante el siglo XIX. Un libro básico para adentrarnos en los orígenes del movimiento obrero.

Fernando Jiménez Herrera
Universidad Complutense de Madrid